

CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

CLASE 10

Mc, 1, 35-39;

A.M.S.E.

Jesús sale de Cafarnaúm y recorre Galilea

Hasta ahora se nos ha mostrado a Jesús predicando, sanando enfermos y expulsando demonios. Falta mostrar algo muy importante, algo que para Él forma parte esencial de Su jornada: la oración, la comunicación íntima, personal con Su Padre. Es lo que nos narra Marcos en este pasaje, que algunos llaman «episodio bisagra» porque cierra una jornada, y abre otra.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mc 1, 35-39;

1, 35 DE MADRUGADA, CUANDO TODAVÍA ESTABA MUY OSCURO,

Marcos enfatiza que se trata del momento más oscuro de la noche, el que precede al alba.

SE LEVANTÓ,

Es el mismo verbo que se usa para referirse a la Resurrección, a «levantarse» de entre los muertos.

REFLEXIONA:

Como ya se ha comentado antes, la oscuridad en la Biblia representa la tiniebla del mal, del pecado. Así que es significativo que se nos diga lo que sucedió precisamente en la hora que para nosotros es la más oscura, Jesús se levanta. Hay aquí una sutil relación con lo que sucederá cuando resucite: será en la hora más oscura de la humanidad, cuando, como dijo san P, haya dado muerte al Autor de la vida.

REFLEXIONA:

Mientras todos se entregan a la pesadez del sueño, a la inmovilidad de estar dormidos, el Señor está despierto. Viene a *la mente lo que dice el salmista: «Tu guardián no duerme, no duerme ni reposa el guardián de Israel...»* ((Sal 121, 3-4). Ese guardián del que habla es Dios, pero no en plan de carcelero, sino más bien de cuidador, del que vela por otro.

SALIÓ

De nuevo Marcos emplea un verbo que significa «éxodo» que implica dejar un sitio atrás para ir hacia uno nuevo.

REFLEXIONA:

Marcos siempre presenta a Jesús en movimiento. Y para seguirlo hemos de estar dispuestos a levantarnos, de nuestra inercia, de nuestro comodinismo, y salir, de nuestra rutina, de nuestro miedo, de nuestra postración.

Y FUE A UN LUGAR SOLITARIO

Jesús ha estado todo el día entre multitudes que lo buscan, que se agolpan a la puerta (ver Mc 1, 33). Ahora busca, necesita, un momento de soledad.

Y ALLÍ SE PUSO A HACER ORACIÓN.

Marcos, al igual que los otros evangelistas, da mucha importancia al hecho de que Jesús orara.

Nos deja ver que para Jesús, hacer oración era algo fundamental. La oración es la fuente de Su fortaleza, de Su paz. Es donde, si se me permite la expresión, «carga baterías» para enfrentar esas largas y agobiantes jornadas con gente estrujándolo y pidiéndole favores, milagros, señales.

«La vida entera de Jesús fue vida de oración: o hablaba al Padre, o hablaba del Padre» (Martín Descalzo).

San Pablo dice que Jesús «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó a Sí mismo, tomando la condición de siervo» (Flp 2, 6-7).

Es verdadero Dios y verdadero Hombre, y como Hombre busca momentos de soledad para entrar en diálogo con Su Padre.

REFLEXIONA:

¿Qué es «hacer oración»?

Es entrar en comunicación con Dios, dialogar con Él, lo cual implica no sólo hablar, sino también escuchar.

Hacer oración es indispensable para establecer una relación personal, íntima, con Dios. ¿Cómo se conoces a una persona? Puedes saber algo por lo que te dicen otros sobre ella, pero cuando realmente llegas a conocerla es cuando platican, cuando te cuenta sus cosas y tú le cuentas las tuyas.

Hacer oración es indispensable para «cargar baterías» para obtener la gracia divina que nos permita enfrentar cada jornada con lo que sea que traiga. Jesús dijo: «Separados de Mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5). La oración, el contacto personal con el Señor es indispensable.

Hay quien piensa que orar es perder el tiempo, que lo importante es trabajar, hacer algo práctico.

La respuesta es que Jesús hizo ambas cosas. En Su ministerio público hubo acción y oración.

En nuestra vida también debe haber acción y oración, pero en equilibrio.

Si te entregas a un apostolado, pero nunca oras, no participas de los Sacramentos, no lees la Palabra, etc. terminas por perder el sentido que tiene lo que haces; acabas desgastado, desanimado, defraudado, malhumorado y con deseos de abandonarlo todo. Te vuelves, como dice el Papa, una «ONG» una «organización no gubernamental» de esas que hacen labor social, pero sin un sentido de fe.

Por otra parte, si sólo haces oración, pero no haces nada por los demás, caes en un misticismo que es en realidad una evasión.

Hay que imitar a Jesús, que actuaba y oraba.

La meta debe ser vivir la oración, y orar la vida.

Dice el Papa Francisco: «dime cómo rezas, y te diré cómo vives»

Dos recomendaciones:

1. Si puedes, acude a un «Taller de Oración y Vida» Es un taller creado por el padre Ignacio Larrañaga, qepd. En catorce sesiones de dos horas cada una, te enseñan distintas manera de orar, practicas una durante cada sesión y luego la sigues practicando durante la semana. Cuando termina el taller quedas con un conocimiento personal de lo que es orar, de qué tipos de oración se te dan mejor a ti, cuál usar en qué momento, y sobre todo, quedan sentadas las bases para que sigas tú entablando tu diálogo, tu relación diaria con Dios. Hay TOV para todos los gustos: para esposos, para jóvenes, parroquiales, etc. Son dos veces al año, y sin duda hay uno cerca de ti. No te lo pierdas.

2. Si necesitas ayuda para animarte a orar, te recomiendo mi libro: «¿Qué hacen los que hacen oración? Guía práctica para empezar a orar y disfrutar la oración» ediciones 72, México, 2013.

Lo puedes comprar por internet, sea en papel o en versión electrónica, en www.amazon.com

1, 36 SIMÓN Y SUS COMPAÑEROS FUERON EN SU BUSCA;

Jesús tomó la iniciativa de llamar a Sus discípulos. Ahora son ellos los que lo buscan.

REFLEXIONA:

Esto es lo que sucede en nuestra vida. Jesús nos *“primereó”* como dice el Papa Francisco, es decir, nos buscó primero. Y luego somos nosotros los que vamos tras Él.

REFLEXIONA:

También cabe interpretar este versículo en otro sentido: como tentación.

Jesús busca la soledad, quiere estar solo para poder hacer oración, y van a buscarlo.

Es típico que cuando alguien quiere tener un rato de diálogo con Dios, surgen las interrupciones, viene a la mente el recuerdo de cosas que hay que hacer, mil pendientes aparentemente urgentes.

El diablo odia que hagamos oración, porque ésta es, para nosotros, fuente de consuelo, de paz, de gozo, de fortaleza, y él no quiere que tengamos nada de eso. Por eso siempre buscará interrumpir nuestra oración, que nos dé flojera, sueño, que la posterguemos tanto que al final terminemos por no hacerla. No hay que ceder a la tentación. Si te acuerdas de algo que tienes que hacer, simplemente anótalo, y olvídalo de momento, sigue orando.

1, 37 AL ENCONTRARLE,

Jesús no se esconde de quienes lo buscan.

REFLEXIONA:

Es muy bello ver que aunque Jesús quería estar solo, se deja encontrar. Pudiendo ocultarse para que no lo encontraran, permanece accesible.

REFLEXIONA:

Es mucha la tentación de volvernos intocables, *“inaproximables”* cuando oramos, defender celosamente nuestro tiempo delicioso con Dios, al grado de dejar fuera a quien pueda necesitarnos.

Es bueno que imitemos a Jesús que busca la soledad para orar, pero que también lo imitemos en no apartarnos tanto que nadie se nos pueda ya acercar.

LE DICEN: *“TODOS TE BUSCAN.”*

Este *“todos”* se relaciona con lo que ha venido diciendo Marcos: Que la gente le llevó a *“todos”* los enfermos y endemoniados (ver Mc 1, 32), que la ciudad *“entera”* estaba agolpada a la puerta (ver Mc 1, 33).

REFLEXIONA:

Lo de *“todos te buscan”* puede ser interpretado de diversos modos:

Algunos lo interpretan como una especie de reproche de los discípulos: *“todos te buscan, y Tú aquí solo, perdiendo el tiempo”* Hay quien cree que orar es no hacer nada, que la acción está en otra parte.

Otros lo interpretan como una sutil tentación: *“todos te buscan, eres súper popular, aprovecha tu éxito.”* Pero Jesús no cede a ese tipo de tentaciones. No le interesa tener admiradores, quiere seguidores.

REFLEXIONA:

Ese «todos te buscan» encierra una verdad que va más allá de lo que hace aquí referencia. Más allá de que en ese momento toda la gente lo buscaba, cabría quizá entenderlo también como una referencia a que todo ser humano busca a Dios. Él nos creó con un hueco en el alma que sólo Él puede llenar. Dice san Agustín: «nos creaste para Ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta que no descansa en Ti» Esa nostalgia de Dios que cada uno siente en su interior, no se sacia con nada. Mucha gente intenta llenarlo con experiencias, dinero, poder, adicciones, personas, pero queda siempre insatisfecha, defraudada. Decía también san Agustín: «busca lo que buscas, pero no donde lo buscas»..

REFLEXIONA:

Dice un autor que sería hermoso que también a nosotros todos nos busquen porque oramos, porque estamos en relación íntima con Dios y eso se note en nuestra serenidad, en nuestra bondad y dulzura, en los buenos consejos que demos, en nuestra paciencia y disponibilidad hacia los demás

1, 38 ÉL LES DICE: «VAYAMOS A OTRA PARTE, A LOS PUEBLOS VECINOS,

Jesús no se deja retener en un solo lugar. Decide irse e invita a Sus discípulos a acompañarlo.

PARA QUE TAMBIÉN ALLÍ PREDIQUE;

Jesús considera que lo principal de Su ministerio es la predicación, el anuncio de la Buena Nueva del Reino, no el hacer milagros. Y quiere darla a conocer a todos.

PUES PARA ESO HE SALIDO.ø

Esta frase no puede referirse simplemente a que salió de Nazaret, donde pasó gran parte de Su vida, con José y María, o incluso a que acaba de salir de Cafarnaúm, donde estuvo con Sus discípulos. Más bien cabe pensar que se refiere a que salió de estar junto al Padre, para entrar en el mundo (ver Jn 8, 42; 13,3; 16, 28).

1, 39 Y RECORRIÓ TODA GALILEA,

Nuevamente la mención de «toda» para dar a entender que Jesús quiso llegar a todos.

PREDICANDO EN SUS SINAGOGAS Y EXPULSANDO LOS DEMONIOS.

Jesús elegía predicar en las sinagogas, porque se quería dirigir, en primer lugar, a los miembros del pueblo judío, el pueblo elegido. Continúa con lo que ha venido haciendo: anunciar la Buena Nueva y liberar a los que estaban bajo la acción del demonio.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

En especial reflexiona sobre lo que representa la oración en tu vida; si estás dándote tiempo cada día para tu comunicación íntima con Dios. Y si no es así, proponte hacer algo al respecto.